

HITO

de la parroquia

UYUMBICHO



El bosque de Santa Catalina

Cronistas de la parroquia:

Raúl Tipan, Edwin Factos, María Rosario Nasimba y Jorge Luis Paucar.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

El Bosque de Santa Catalina y el río San Pedro

Quienes habitan en Uyumbicho demuestran un fuerte sentido simbólico y de trascendencia identitaria que permite reconocer al Bosque de Santa Catalina, no solamente como un hito geográfico, sino también como un sujeto político con el cual se puede —y se debe— interlocutar, como quien habla con un sujeto colectivo, con un hermano múltiple cuya inteligencia viva permite a los seres humanos construir su historia y sus decisiones.

En esta parroquia se habla de este bosque como un lugar majestuoso, lleno de vida silvestre, vertientes de agua que forman cascadas. Todo esto circundado por un paisaje de montañas, cerros y valles. La cercanía de la naturaleza ha moldeado la autopercepción de los hombres y mujeres de Uyumbicho, quienes se aprecian como personas de buen corazón, pero también como una ciudadanía que ha madurado, en medio de estos elementos, su conciencia y valoración de la categoría de Santa Catalina, como zona de bosque primario. Por ello, enarbolan su protección como quien defiende a su propia casa.

La cercanía de este bosque y su sabiduría han influido en los abuelos de Uyumbicho, sus mayores. Personajes como Don Espíritu Pachacama, Manuel Chicaiza, Manuel Cando, Virginia Tipan, Ángel Nacimba, Fulgencio Pintza entre otros, son considerados los baluartes de la memoria viva de esta parroquia. Son los árboles mayores; la gente raíz de las nuevas generaciones que continúan tejiendo su identidad, de la misma manera que el bosque teje su vínculo con el vientre de la tierra.

Alfredo Tipán, por ejemplo, es no solamente un hombre del campo, sino también un sabio de las semillas. Como servidor público del INIAP en los años de 1960, fue testigo de la separación de los huasipungueros al sector del Pugro, territorio ubicado al oeste de la parroquia de Cutuglahua en las faldas del Atacazo. Estas tierras eran fértiles para el cultivo de trigo, cebada, maíz y papas, por lo que la costumbre de *chukchir*² convocaba a los habitantes de Uyumbicho para aprovechar la generosidad de las cementeras.

Con el paso del tiempo, se dejó de cultivar y la tierra modificó lo que el hombre y su cultura transformaron, para mostrar lo que la naturaleza, exuberante y sabia, es capaz de crear. Así creció el bosque de Santa Catalina, cruzado por su principal fuente de agua: el río San Pedro, otro hito de importancia que alimenta el ecosistema del Valle de los Chillos y cuya contaminación causa honda preocupación entre los habitantes de los poblados que esta fuente hídrica cruza, entre los que se cuenta Amaguaña, Tambillo y Uyumbicho.

La Hacienda Santa Catalina

Santa Catalina, la hacienda, se erige como un hito que guarda una mixtura entre la materialidad de su existencia como lugar y la simbología asociada a la memoria como fuente de inspiración hermenéutica. En este sentido, son tres las fuerzas simbólicas que convergen aquí: por un lado, está la fertilidad de la tierra, que ofrecía importantes cosechas de maíz, fréjol, habas, cebada, trigo; por otro, las pasiones libertarias y personales que unieron a Manuela

² Palabra relacionada con el verbo kichwa *chukchana*, referente a actividades que se hacen en el cabello, como cortarlo o en este caso, peinarlo. Chukchir es la acción de peinar el terreno para recoger y aprovechar todos los frutos de la tierra.

Sáenz y Simón Bolívar, quienes vivieron su unión en las tierras de haciendas como Santa Catalina y Cotaguano, dejando su huella de amor de leyenda en la memoria de los lugareños. Finalmente, está la impronta social de quienes cultivaron estas tierras como parte de las comunidades huasipungueras.

Hacienda Santa Catalina

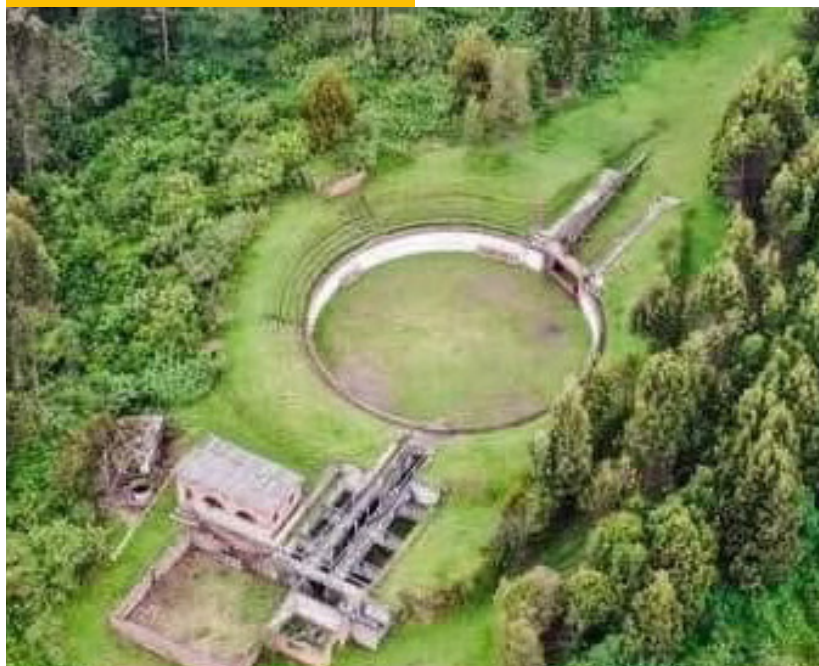


Imagen aportada por: María Rosario Nasimba Caiza. Hacienda Santa Catalina. Uyumbicho, 2022

Para los sembradores, la vivencia implicaba acumular conocimientos para preparar la tierra, hasta dejarla “como una seda”. Una vez así, se sembraban las semillas del trigo, maíz y cebada, cuyo proceso de crecimiento transforma las tierras andinas en un tapiz fragante de múltiples verdes, amarillos, dorados, violetas, brillando y transformándose en

todas las gamas posibles que los matices del sol produce a lo largo del día. Vivir sumergido en este manto de colores modifica la vida. Centra la cultura en las vivencias del alma. Amalgama el ser político con un sentido de la vida profundo, que dota a la defensa de estas tierras de matices que van mucho más allá de lo simplemente patriótico.

Los cronistas Raúl Tipán, Edwin Factos, María Rosario Nasimba y Jorge Luis Paucar, coinciden en el regocijo de sus abuelos cuando se anunciaba la cosecha del maíz de Chillo, así como la presencia del bosque que fue ganando terreno con especies nativas, tales como el pumamaqui, aliso, quishuar y la presencia de aves endémicas como el huiracchurito³, cuyo plumaje amarillo en el pecho y negro en las alas, confieren un contraste magnético y armónico, en medio de los matices de las deidades verdes.

En Uyumbicho, el amor a la tierra —tanto en su versión de tierra cultivada, cuanto en su forma de naturaleza prístina— moldea el sentido de la vida de sus habitantes, impulsa su futuro y marca su postura política a favor del cuidado, preservación y convivencia armónica de su bosque, esperando que las autoridades hagan los esfuerzos necesarios por traducir estos contenidos, en políticas públicas que doten a la democracia de una profundidad tan sentida como la que manifiestan las experiencias de sus habitantes a través de las voces de sus cronistas: ¡SANTA CATALINA NO SE VENDE! ¡SANTA CATALINA SE DEFIENDE!

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario (2022). Parroquia Uyumbicho y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Raúl Clemente Tipán Pachacama, Edwin Arturo Factos Luje, María Rosario Nasimba Caiza y Jorge Luis Paucar Arias.

³ El nombre de esta ave, es el título del Albazo “Huiracchurito”, popularizado por el dúo Valencia Aguayo: “...y cuando tú ríes/ y cuando tú lloras/ parece que canta el huiracchurito en el eucalipto”.